

Gabriela Mistral y el Ecuador

Gustavo Salazar Calle*

Antes que nada repasaré los datos básicos de la vida de Gabriela Mistral.

Su verdadero nombre fue Lucila Godoy Alcayaga, nació en el Valle de Elqui en 1889. Tuvo una infancia y adolescencia rodeada de penurias. Su padre las abandonó a su madre y a ella cuando la niña tenía tres años. En edad escolar fue víctima de malos tratos de compañeras y maestras; determinante en esta etapa de su vida fue que una hermana mayor del lado materno era maestra y eso orientó su vocación, Lucila decidió seguir sus pasos, y a pesar de que no culminó sus estudios académicos su formación la suplió de manera autodidacta. Extraordinaria lectora, a ello se sumó una curiosidad natural que le permitió que descollara en su medio y merced a su talento y tesón destacó como maestra y poeta.

Empezó a escribir poesía en su juventud, y a publicar a nivel local sirviéndose de diversos seudónimos, hasta que se decidió por utilizar el de Gabriela Mistral: para el nombre se basó en el arcángel San Gabriel y

para el apellido en Mistral, que son aquellos vientos fríos en la zona del Mar Mediterráneo, a ello hay que añadir que además Lucila como gran lectora que era, admiraba entre muchos a dos autores, el primero Gabriele D'Annunzio, considerado en aquel entonces como uno de los más importantes escritores europeos –novelista y autor teatral que devino en fascista, amigo de Benito Mussolini– que en la primera década del siglo XX era un modelo literario para muchos escritores hispanoamericanos y el gran poeta provenzal Frédéric Mistral que, acompañado del escritor español José Echegaray, ganó el Premio Nobel en 1904; afortunadamente Lucila se decidió por el poeta francés, ya que con un Echegaray era suficiente.

Finalmente ya adoptado el seudónimo de Gabriela Mistral, es con este nombre que continúa la publicación de sus versos y prosas, y vale recordar, que hace poco se cumplieron cien años de la publicación de uno de sus mejores y más conocidos poemas, “Los sonetos de la muer-

* Funcionario del Consejo de la Judicatura. Estudiante de la literatura iberoamericana.

te”, que se sabe están dedicados a su primer y gran amor Romelio Ureta, quien se suicidó. Estos versos la hicieron merecedora del premio de los “Juegos Florales” de Santiago en 1914, transcribo el primero de los sonetos:

*Del nicho helado en que los hombres
/te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los
/hombres no supieron,
y que hemos de soñar sobre la misma
/almohada.*

*Te acostaré en la tierra soleada
/con una
dulcedumbre de madre para el hijo
/dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades
/de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.*

*Luego iré espolvoreando tierra y
/polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda
/de luna,
los despojos livianos irán quedando
/presos.*

*Me alejaré cantando mis venganzas
/hermosas,
¡porque a ese hondor recóndito la
/mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de
/huesos!*

Estas líneas me recuerdan el aliento que años después tendrán los

que a su vez el gran poeta español Miguel Hernández dedicó a su gran amigo muerto Ramón Sijé, transcribo algunos de estos versos:

*No hay extensión más grande que mi
/herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.*

*Ando sobre rastros de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.*

*Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.*

Para 1918 tenemos a Lucila de directora del Liceo de niñas de Punta Arenas gracias a alguien que tendrá grande y permanente incidencia benéfica en su vida, su amigo Pedro Aguirre Cerda, hombre inteligente e intuitivo que desde el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública gestionó dicho cargo para la maestra. Ya lo volveremos a encontrar en otra etapa de la vida de Gabriela.

En 1922 se dieron dos acontecimientos fundamentales en la vida de la poeta: primero, en la visita de José Vasconcelos, Secretario de educación de México, a Chile —en un viaje por Sudamérica— invitó a Gabriela a integrarse en su proyecto de transformación educativo en su país, ella aceptó y se trasladó al país del norte a formar parte de uno de los fenómenos educativos más importantes

en nuestra América y segundo, Federico de Onís, dentro de sus clases de literatura hispanoamericana en los Estados Unidos de América, promocionó la obra dispersa de Gabriela, ya que hasta aquel entonces sus textos habían aparecido tan solo en revistas y periódicos, eso sí muy importantes, como *Mundial*, dirigida por el poeta nicaragüense Rubén Darío o en la revista *Cervantes* de Madrid, dirigida por el escritor español Francisco Villaespesa. Destaco que esta publicación aceptaba colaboraciones de autores españoles e hispanoamericanos, en sus cuatro años de circulación mantuvo la política de incluir a escritores de diversas tendencias ideológicas y literarias y a varias generaciones, al punto que en la última etapa de publicación, dirigida por Rafael Cansinos Assens y César E. Arroyo, colaboraron los jóvenes Jorge Luis Borges y Guillermo de Torre. Onís propuso a la poeta la publicación de su libro, ella aceptó y preparó el volumen que apareció con el título: *Desolación*.

Después de un par de años de colaborar en México, Gabriela se trasladó a Europa, trabajó en el Instituto de Cooperación Intelectual perteneciente a la Sociedad de las Naciones, institución que después de la Segunda Guerra mundial será la Organización de las Naciones Unidas, ocasionalmente viajó a dar cursos y conferencias sobre literatura en Estados Unidos y Puerto Rico entre otros países, a la vez que se acogió a

la jubilación de maestra en su país, para después radicarse al sur de Francia, en la zona de la Provenza, de donde era su entrañable poeta, Frédéric Mistral.

En 1926 la vida de Gabriela se transformó, se hizo cargo de un sobrino, cuyos padres habían muerto, Juan Miguel Godoy Mendoza, llamado con cariño por la poeta y su entorno de amigos Yin Yin; en 1928 asistió al Congreso de la Federación Internacional Universitaria celebrado en Madrid en representación de Chile y Ecuador; a inicios de la década del 30 fue nombrada Cónsul honorario de su país en Nápoles, cargo que no pudo ejercer por prejuicios del gobierno fascista con respecto a las mujeres, hasta que en 1933 se trasladó a Madrid como Cónsul.

Para 1935, a petición de intelectuales europeos e hispanoamericanos, el Senado chileno le concedió a Gabriela la condición de Cónsul vitalicia para desempeñar sus labores en donde ella decida (lamentablemente los vaivenes políticos no siempre permitieron que esto se cumpliera como se registró en el papel); además atravesó una situación desagradable. Por su temperamento apasionado se permitió, en una larga carta comentar sobre su estancia en Madrid, su percepción del país ibérico, de su idiosincrasia, de sus costumbres, de su devenir diario —no conozco que hasta la fecha se haya hecho una lectura actual y serena de esa apreciación tan lúcida

y entrañable acerca de la España de aquel entonces en el contexto de lo que sobrevendría al año siguiente: la Guerra Civil española—, dicha misiva iba dirigida a la pareja de “grandes amigos”, entre comillas, Armando Donoso y María Monvel, quienes indiscretamente dieron a la prensa la mencionada carta, lo que motivó que airados españoles residentes en Chile reclamaran la salida de Gabriela de Madrid, ya que consideraban que ella ofendía a su tierra y que como representante de un país amigo no debía expresarse de esa manera, descuidaron que eran comentarios vertidos en una carta íntima cuyo destino no era darlo a la publicidad. Después de este malhadado suceso motivado por esa indiscreción tuvo el consuelo de trasladarse a Lisboa con el mismo cargo, uno de sus grandes amigos, que contribuyó a este cambio, fue el ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide.

A mediados de 1937 decidió hacer un viaje por Hispanoamérica y se trasladó a Brasil, en donde permaneció varios meses, al año siguiente fue al Uruguay, en donde leyó públicamente sus versos acompañada de las también prestigiosas poetas Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni, siguió a la Argentina, pasó unas semanas con su amiga Victoria Ocampo y luego de estar en Chile un tiempo, se mantuvo en el Perú durante 21 días, para trasladarse a los Estados Unidos viajó al Ecuador y a Cuba, para finalmente

retornar a Europa, concretamente a Niza.

En 1940, escapando de la guerra europea y de un entorno desfavorable para su hijo adoptivo, en su afán de protegerlo, le alejó de grupos nazis en Europa, se estableció en Brasil, lamentablemente Yin Yin, ya cumplidos los 18 años, se suicidó en medio de una situación no aclarada aún. El año 1945 recibió el Premio Nobel de literatura y este hecho es significativo por varias razones, ya que es la primera vez que se le concede a un escritor hispanoamericano, segundo, recae en la primera mujer de habla hispana, la Academia Sueca lo otorgó al concluir la Segunda Guerra mundial, de hecho no podía ir a manos más devotas de la paz. Fue el reconocimiento a una labor constante con la literatura, pese a que se da a una autora de solamente dos poemarios—al margen de las gestiones de Estado que realizó el gobierno chileno—, *Desolación y Tala*.

Teniendo en cuenta que el Premio Nobel de literatura se da a toda la trayectoria literaria de un autor —a ciertos escritores se les ha distinguido con este premio ya octogenarios, a punto de fallecer, como al gran novelista francés Anatole France. Recuerdo una anécdota sobre Bernard Shaw cuando se le comunicó la concesión del Premio Nobel dijo: “ni crean los de la Academia que porque me han dado el premio dejaré de escribir”—. Este galardón que Gabriela lo recibió a sus 56 años, fue “un leni-

tivo en el dolor inmenso que guardó por [la muerte de] su sobrino” Yin Yin.

Luego Gabriela cumplió funciones diplomáticas en Estados Unidos, México e Italia. Para 1954 viajó desde Europa a su país y en su tránsito a los Estados Unidos se detuvo unas horas en la Isla Puná en el golfo de Guayaquil. Murió en Nueva York en 1957, por un cáncer de páncreas.

El contacto de Gabriela con Ecuador fue permanente, a continuación me referiré sucintamente de sus lazos de amistad con cinco escritores ecuatorianos, haré un repaso cronológico:

No puedo obviar que Gabriela a lo largo de sus escritos mencionó permanentemente que Montalvo fue uno de sus autores predilectos.

La primera vez que Gabriela aparece en esta relación con nuestro país fue cuando en 1916 un ecuatoriano radicado en Madrid, visitó al gran poeta y diplomático mexicano Amado Nervo en su residencia, en la calle Bailén, el motivo era solicitarle versos suyos para una revista de reciente aparición: *Cervantes*, Nervo le entregó varios textos suyos, pero a más de ello le manifestó que hacía poco le habían llegado unos poemas remitidos por su autora, la escritora chilena llamada Gabriela Mistral y solicitó que los de la revista vean la conveniencia de publicarla, en efecto el ecuatoriano los dio a la luz. Este personaje se llamó César E. Arroyo, escritor y diplomáti-

co quiteño radicado en Madrid en aquella época; su vida diplomática la ejerció desde 1912 hasta 1937 cuando murió mientras desempeñaba el cargo de Cónsul del Ecuador en Cádiz. Publicó los versos de Gabriela sin conocerla personalmente, pero en 1925 cuando Arroyo fue nombrado Cónsul en Marsella –los intelectuales hispanoamericanos de tránsito por aquel puerto visitaban al ecuatoriano, reconocido por ser un excelente anfitrión–. La camaradería y confianza llegó al punto que Gabriela, en una misiva de 1929, le escribió a Gonzalo Zaldumbide lo siguiente: ”Yo estoy viviendo en territorio ecuatoriano, es decir en el Consulado de ustedes en Marsella. Creo que también puedan darme carta de ciudadanía”; otra prueba de los vínculos de ella con el Ecuador a través de este amigo, ya que la correspondencia que recibía Gabriela le llegaba a esa oficina consular –aunque ella residiera en otras ciudades–, cargo que se desempeñó desde 1925 hasta 1931 cuando se trasladó a Ecuador y luego fue de Cónsul a Lima.

Gabriela escribió un excelente ensayo titulado “Pasión agraria” que debía ir de prólogo a un libro de Arroyo que nunca apareció.

El siguiente personaje es Gonzalo Zaldumbide, uno de los grandes escritores ecuatorianos, diplomático, nuestro gran representante del país en el extranjero, fue embajador en varias latitudes y llegó a ser Mi-

nistro de Relaciones Exteriores, es conocido sobre todo por sus ensayos, algunos de ellos son de los mejores de nuestro país, en los cuales valoró la obra de Rodó, Barbusse, D'Annunzio, Juan Bautista Aguirre, Fray Gaspar de Villarreal y Montalvo, entre otros.

El inicio de la amistad entre estos dos escritores no la he logrado determinar, sin embargo existe una carta de Gabriela a Gonzalo remitida en 1919 desde Punta Arenas, en la cual ella le comenta entusiasmada que ha leído algunos de sus relatos, esta relación se consolidó cuando ambos coincidieron en París hacia 1927, y en sus idas y venidas finalmente abandonaron Francia, se escribían lamentando que las circunstancias hayan distanciado físicamente a varios amigos: Francisco y Ventura García Calderón, y sobre todo Teresa de la Parra y Alfonso Reyes.

Gabriela desde antes de la publicación de su primer poemario *Desolación*, en 1922, parece que solicitó a Gonzalo Zaldumbide que prologara su obra; insistió durante varios lustros para que el ecuatoriano precediera con un presentación a sus poemas; el mejor intento fue cuando en 1934 le envió los originales de su obra inédita, que reunía 43 poemas; la petición variaba de ruego a exigencia al ensayista ecuatoriano, pero salvo un comentario epistolar sobre la obra poética de la chilena que la secretaria de la poeta en aquel

entonces, –la gran crítica literaria y luego catedrática universitaria, la puertorriqueña Margot Arce– alabó, Zaldumbide no cumplió el compromiso y finalmente se excusó por carta de hacerlo.

Cansada de esperar el ansiado prólogo, Gabriela lo publicó con su amiga argentina Victoria Ocampo, dueña y directora de la editorial y revista SUR –en donde colaboraron los más importantes escritores hispanoamericanos como Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes, José Bianco, Ernesto Sábato y Julio Cortázar– con el título de *Tala* (1938).

Viene a continuación Benjamín Carrión a quien Gabriela conoció en 1927, gracias a la intervención de Arroyo. Llegó a establecerse tal confianza entre ellos que cuando los Carrión Eguiguren iban a tener su segundo hijo, comprometieron a la escritora chilena para que sea la madrina de la niña, lamentablemente la criatura falleció, sin embargo Gabriela y Benjamín decidieron conservar la denominación de compadres que duró hasta la muerte de ella.

Gabriela prologó el primer libro de Carrión, *Los creadores de la nueva América* (1928) y él, pocos años antes de la muerte de ella publicó *Santa Gabriela Mistral* (1954), en donde reprodujo gran parte de las cartas que había recibido de la poeta (magnífica biografía intelectual de Gabriela, aunque el título me parece desacertado).

Paso a referirme a la amistad de Gabriela con Jorge Carrera Andrade, quien, acogido por Arroyo, vivió un tiempo en Marsella, pero cuando en junio de 1929 llegó al consulado la noticia de la muerte de la madre de Gabriela, el poeta ecuatoriano decidió trasladarse a Bédarrides a comunicarle la tragedia personalmente, ella le acogió en su casa y después de leer los originales de los versos del ecuatoriano, le dedicó un lúcido ensayo que apareció como prólogo de *Boletines de mar y tierra* (1930). Un leve malentendido los distanció durante algún tiempo, pero luego volvieron a reanudar el vínculo amistoso; él a su vez escribió un par de ensayos y algunos artículos acerca de Mistral.

En su viaje por Hispanoamérica, mientras Gabriela representaba a su país en Lisboa, donde residió a partir del escándalo de su supuesta hispanofobia, como señalé más arriba, cuando llegó a Perú, nuestro representante diplomático allí, Gonzalo Zaldumbide, la invitó para que visitara el Ecuador; dada la gran amistad y el respeto intelectual que ella le profesaba no se negó, y aunque aceptó ir por 8 días, terminó quedándose 40. En Guayaquil llevó una intensa agenda, se vinculó con grupos de intelectuales y maestros. Lamentablemente por razones de salud no pudo trasladarse a Quito (los 2.800 metros de altura se lo impidieron), pero estuvo en Daule y Salinas.

Gabriela llegó a Guayaquil acompañada de su secretaria Consuelo Saleva en el Copiapó, el 19 de agosto de 1938 y partió en el barco Santa Clara con dirección a Cuba el 30 de septiembre.

En su estancia en Guayaquil, Gabriela Mistral dio charlas, conferencias, concedió entrevistas, hizo la lectura pública de sus versos, Mensaje a los maestros, leyó en la radio su "Recado a Pablo Neruda", habló sobre algunos autores ecuatorianos; sus comentarios epistolares acerca de la obra de algunos de ellos aparecieron en la prensa como un respaldo de dichos autores.

Las autoridades de la provincia, educadores y escritores e intelectuales la recibieron entusiasmados. Se le entregó las llaves de la ciudad de Guayaquil, varias instituciones culturales y dependencias estatales de distintas partes del país le enviaron saludos por su visita al Ecuador.

En la ciudad portuaria Gabriela estableció una gran amistad con la poeta y periodista guayaquileña Adelaida Velasco Galdós, quien convencida que la escritora chilena merecía el Premio Nobel de literatura se lo manifestó, aunque a Gabriela esta idea le pareció descabellada, pero finalmente Adelaida con tesón empezó su empeño y para el efecto escribió algunas misivas al presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda, quien subió al poder en diciembre de 1938, Adelaida recibió respuesta en agosto de 1939 para que continúe su

labor de promocionar el nombre de Gabriela para el Premio Nobel ante personalidades e instituciones.

No olvidemos que en 1939 empezó la Segunda Guerra Mundial. Pedro Aguirre Cerda asumió el tema de Mistral como proyecto de Estado, delegó a dos de sus ministros que se ocupen de promocionar la obra de Gabriela en el extranjero; estaba convencido de que su compatriota era merecedora de dicho galardón, además que era consciente de las consecuencias benéficas para su país si se lograba este cometido. Lo primero era difundir debidamente la obra de Gabriela, para lo que se obtuvo que su obra fuera traducida al francés por Francis de Miomandre, Georges Pillement, Mathilde Pomès y Max Daireaoux para difundirla ante la Academia sueca.

De la estada de Gabriela en Guayaquil existen dos poemas: “La ceiba seca” y “Ronda de la ceiba ecuatoriana”, dedicado este último a la maestra Emma Ortiz y varios ensayos y artículos, entre ellos un Mensaje a los maestros, uno dedicado al clasicismo de Juan Montalvo, etc.

Ventajosamente ahora ya se ha abandonado la idea de que Gabriela Mistral era una maestra de pueblo que escribía poemas locales relacionados con la ternura, los niños y el dolor, y que se le concedió el premio, nada más que por las gestiones de su gobierno. Ya que ella lo mereció, ya que fue una mujer excepcional, con

talante y fuerza que se evidencian en su vida, en su correspondencia y en su obra en prosa y en verso.

Desde hace algunas décadas también se está haciendo una valoración de su prosa. Cuando aún vivía Gabriela, algunos escritores manifestaron que su prosa era de mayor importancia que su poesía (a veces me sumo a ese grupo hasta que vuelvo a releer “Los sonetos de la muerte” o alguna selección de sus versos y dubito). Sus artículos periodísticos son de gran lucidez, en donde destaca lo coloquial, un amplio vocabulario y el gran manejo de las ideas. Ventajosamente se está difundiendo su valiosa correspondencia para conocer de mejor manera aspectos sustanciales de su vida vinculados con su obra.

En 1995 publiqué en las *Cartas a Benjamín* una misiva de Gabriela dirigida a Benjamín Carrión en 1927 y en el año 2000 en compañía del escritor Efraín Villacís publicamos alrededor de 20 cartas de Gabriela a Gonzalo Zaldumbide, escritas entre 1933 y 1934 en el libro *Cartas 1933-1934*, y en recientes años he publicado cartas de Gabriela a César E. Arroyo (2009) y Jorge Carrera Andrade (2013)¹.

Desde aquella época hasta la fecha, con Efraín hemos logrado recopilar más de 100 documentos: cartas, postales, artículos, ensayos, fotografías, recortes de prensa, entrevistas que vinculan a Gabriela

1

Las cartas se pueden leer en www.salazargustavo.com

Mistral con el Ecuador, el año próximo quizás publiquemos el resultado de esta entrañable investigación que evidencia los estrechos lazos que la inteligencia puede mantener para hermanar a los países.

NOTA: Este texto corresponde a la conferencia dada el 1 de octubre de 2015, –con algunos ligeros cambios– dentro de la Jornada Cultural Ecuatoriano-Chilena, organizada por la Cátedra de la Cultura Universal de la Universidad Central del Ecuador, se la puede ver en el link: <https://www.youtube.com/watch?v=wn1FY220w0I>

Nota del consejo editorial:

Gustavo Salazar ha colaborado ya en nuestra revista:

- Revista AFESE n.º 42, César E. Arroyo o el apasionado impenitente, pp. 261-267.

- Revista AFESE n.º 58, Los cuadernos “a pie de página”, pp. 222-227.

Acerca de José Vasconcelos:

- Revista n.º 58, José Vasconcelos, pp. 176-196.

Y sobre Juan Montalvo, César A. Arroyo, Gonzalo Zaldumbide, Benjamín Carrión y Jorge Carrera Andrade, ver:

- Revista n.º 58, *Diplomáticos en la literatura ecuatoriana*, pp. 227-238 y <http://arqueologia-diplomacia-ecuador.blogspot.com/2015/07/los-diplomaticos-y-la-literatura.html>



Adelaida Velasco Galdós